La Respiración

No hay nada tan suicida como respirar. No hay nada tan valiente como vivir. Respirar no implica solo el tránsito fluido de aire por el tubo húmedo que son los bronquios, es un proceso intimo que implica desplazar lo 'malo' y generar energía usando los recursos. Respirar es quemar, dejar ir. Respirar es admitir la muerte, y abrazarla sin dolor. Respirar es fluir, renovarse, envejecer. No hay nada más toxico que el oxígeno. Es la razón por la que usted oye hablar tanto de los famosos antioxidantes, partículas eternizantes que evitan el envejecimiento y las arrugas. En una palabra evitan que usted se oxide.

Para el ser humano, es tan apreciada su relación con el aire que de sus emociones las ha asimilado con el tránsito por su cuerpo. Quien ama suspira, entrecorta este aire y respira a pedazos como quien muere y revive. Quien se aburre bosteza, acercándose al sueño para evadirse. Quien se hace inmortal inspira, permitiendo que otro lo vea de lejos y lo imite. Quien crea infunde un soplo de vida. Quien muere expira, y así deja ir.

En la célula de cada criatura vive un organelo que se llama mitocondria, algunos piensan que en realidad es la primera muestra de simbiosis (asociación) entre dos organismos, y que ella fue la que desarrollo el valioso proceso de respiración. Un día, cuando aún era caliente el planeta, se metió dentro de otra célula y juntas caminan desde entonces. Esta mitocondria es tan particular que hasta su propio ADN tiene esta condición casi mágica que permite rastrear la familiaridad de la línea materna hasta conectarnos a todos con una única y primera mujer. Y si esto no es poesía, no hay poesía.

El Timo

Los griegos dieron a un órgano que encontraron a medio camino entre el corazón y el cerebro el nombre de Timo. Desconociendo su función, asumieron que si se encontraba en este lugar era porque tenía la potestad de regular aquello que vivía entre la emoción y el pensamiento: el ánimo. La raíz etimológica se conserva y hoy llamamos Timia a los asuntos que del ánimo hablan (Hipertimia: animo aumentado, Hipotimia: animo disminuido; eutimia: ánimo equilibrado, distimia: animo que modifica desordenadamente).

Después de un tiempo hemos sabido que el timo es un órgano que se dedica a menesteres de defensa: inmunológicos; que se ubica más bien delante del corazón e involuciona cerca de la pubertad. Es mi pensamiento que los griegos no se encontraban tan perdidos, el timo parece defendernos del amor romántico, poniéndose delante del espíritu para evitar el coqueteo, y una vez la inevitable adolescencia nos consume, desaparece, exponiendo el corazón. Y si esto no es poesía, no hay poesía.

Hubo quien nos hizo creer que la literatura, que la poesía, no le pertenecía más que a unos privilegiados que cerraban su círculo alrededor de una empalagosa intelectualidad, cuando el verdadero poeta sabe que la poesía no está fuera de nada… Es en sí, todo.